

# HUM@NÆ

Questões controversas do mundo contemporâneo

v13, n. 2

## MANEJO DE UNA CULTURA DE PAZ EN EL MANEJO DE CONFLICTOS

Marta Melean<sup>1</sup>

### Resumo

El conflicto es inherente a toda sociedad humana. Entendido como una relación de intereses puede tener discursos negativos o positivos. Tragedias como las de Rwanda o Bosnia , pueden muy bien aplicarse a los conflictos en nuestra América Latina. En la región se plantean situaciones emergentes relacionadas con la inequidad, exclusión social, ausencia de desarrollo sostenido, narcotráfico, crimen organizado, combinado asimismo con violencia familiar e interpersonal. Conflictos étnicos, con los campesinos en Bolivia, o en Perú o Guatemala.

**Palavras Chave:** inequidad; exclusión social; ausencia de desarrollo sostenido; narcotráfico; crimen organizado.

**Abstract:** Conflict is inherent in every human society. Understood as a relationship of interests can have negative or positive speeches. Tragedies like those of Rwanda or Bosnia, can very well apply to conflicts in our Latin America. In the region, emergent situations related to inequality, social exclusion, absence of sustained development, drug trafficking, organized crime, combined with family and interpersonal violence are considered. Ethnic conflicts, with the peasants in Bolivia, or in Peru or Guatemala.

**Key words:** inequality social exclusion; absence of sustained development; drug trafficking; organized crime.

---

<sup>1</sup> Doctora UNLP Universidade Nacional de La Plata- Argentina – E-mail: [mlmelean@gmail.com](mailto:mlmelean@gmail.com).

## INTRODUCCIÓN

Este viaje comienza con la búsqueda hacia las palabras, los símbolos y las prácticas estigmatizadas en los cuerpos de los “otros”, que a la vez como “nosotros”, como reflejos de nuestras propias identidades. Puedo afirmar que existe una comunidad en la ciudad de La Plata conformada por bolivianos cochabambinos que intentan mantener su identidad al territorializar sus prácticas culturales en un lugar extraño como estrategias y tácticas de supervivencia. Para poder comprender esa imbricación entre identidad y lugar apelaré a los discursos, a las actitudes y a las prácticas cotidianas que conforman el universo real y simbólico de los actores estudiados. El camino elegido para iniciar esta investigación toma los hilos de las tramas biográficas de los protagonistas que aquí doy cuenta. Ellas encarnan las vivencias que fueron corporizándose en la red de relaciones y de experiencias pasadas, presentes y próximas a ser vividas. El entramado nos acerca a los espacios donde se construyen las identidades culturales y se manifiestan los procesos de estigmatización, segregación y exclusión socioterritorial.

Los datos que constituirán la información serán los discursos sociales, que no sólo serán el soporte físico del fenómeno social, sino también el instrumento de su producción. La idea primigenia es la dialogicidad, es decir, enfatizar la participación de los involucrados en el proceso de generación de conocimiento a partir de un desarrollo hermenéutico y un acercamiento empático con los sujetos de la comunidad. Así intentaré rescatar el modo en que se vive la cultura, la trama íntima de los productos de las rutinas, los modos diarios de hacer y de percibir, de soñar y recordar.

El espacio del acercamiento es un barrio de La Plata, conocido como “la Favela”. Es un lugar donde se transplantaron los rituales y emociones que se palpitan en Cochabamba, una memoria popular devenida en sujeto territorial. Los emigrados

cochabambinos recuperan así el espacio propio donde hacen sus prácticas y elaboran sus discursos en los que todos se ven reflejados.

No olvidemos que la emigración muestra un rostro también doloroso: el rostro del desarraigo pues se fueron de su tierra para sobrevivir y reconstruir una nueva identidad a partir de la hibridación y la mezcla. Dilucidar esas actuaciones de los sujetos sociales será la tarea que aquí estoy exponiendo, admitiendo que Bolivia ha cambiado, ha mejorado su condición económica, ha hecho grandes avances en su modo de vida. Cosa que he podido constatar en mis constantes viajes para mis trabajos.

## **CONTEXTO HISTÓRICO DE LA INMIGRACIÓN BOLIVIANA EN LA ARGENTINA**

Desde el siglo pasado la Argentina estuvo relacionada al ingreso de inmigrantes. Entre 1850 y 1970 hubo un gran aporte europeo, que se estima en alrededor de seis millones de personas. La crisis de 1930 interrumpió el aluvión y comenzaron a producirse cambios significativos en el sentido de la diversificación del origen de la inmigración. A los inmigrantes italianos y españoles, se les sumaron los alemanes, polacos y de la ex Unión Soviética. Debido al proceso de sustitución de importaciones iniciado en esa época, se necesitó mano de obra de países vecinos.

Bolivia, Uruguay, Chile. Constituyen en ese entonces el 18 por ciento de la población extranjera. Los inmigrantes bolivianos ingresaron por las provincias del norte argentino. Por una transformación gradual que los fue llevando de ser inmigrantes estacionales para las cosechas hasta arraigarse definitivamente en las zonas urbanas, .Su inserción se fue produciendo en sectores de la estructura económica, despreciados por los argentinos o como mano de obra barata relacionada con la construcción.

Para la clase media de los barrios residenciales resultaron una inmigración invisible, y fueron considerados como mano de obra de bajo costo. Hasta el Censo de 1991 de los 318.333 extranjeros 115.605 habían nacido en países limítrofes. Los bolivianos ascendieron a cien mil en 1993 (INDEC 1993). Por cierto había un atractivo cual era el Plan de Convertibilidad de Menem. (1 peso-1dólar).

Sin embargo la devaluación de 2001, no hizo más que licuar el costo salarial a partir de esa profunda crisis que incluye recesión y conflictos sociales. Se alcanzaron los niveles más altos de desocupación. Este escenario de caos económico e institucional, supone un cambio drástico en las condiciones de atracción de la mano de obra limítrofe y genera posibles reflujos, en el futuro mediato, que inviertan el proceso de arribo al país.

## **EL ESPACIO DE LAS HISTORIAS**

En el límite NO de la cuadrícula de la ciudad de La Plata, se extiende un espacio barrial estigmatizado por el platense con el nombre de “la favela”. La zona habitada por bolivianos abarca las manzanas rodeadas por las calles 19 y 23 entre las calles 525 a 530. Las calles eran de tierra ahora están asfaltadas por el municipio. Las casas son de chapa, cartón y zinc. Pero ahora hay también lindas casas de material, pues el estado económico ha mejorado con el cultivo de verduras y negocios de venta de frutas y verduras en toda la ciudad.

Son muy ahorrativos y han hecho casas de material, siempre aparece gente nueva. Tienen cloacas, calles recientemente asfaltadas y una escuela primaria. Conforman un círculo muy cerrado. Hacen fiestas en honor a la virgen de Urcupiña. A pesar de que tienen muchos chicos nunca se los ve por la calle. Si bien intentan adaptarse a nuestra cultura persisten en mantener entre ellos los rasgos de su propia identidad. Son machistas. La mujer está bastante relegada. (Esther Barbieri, asistente social de la Unidad Sanitaria de la zona).

La microhistoria del espacio de estas narraciones se ubica dentro de la macrohistoria de los enclaves de pobreza en la Argentina. Estos enclaves presentan elementos de

continuidad y discontinuidad. Hay continuidad en el sentido que éstos han experimentado los efectos acumulativos de las desventajas económicas desde su origen. Zonas cuasi desiertas y no aptas para el poblamiento urbano, como es el caso de esta zona de la periferia de la ciudad de La Plata. Hay discontinuidad porque estas zonas sufrieron el efecto devastador del masivo crecimiento del desempleo y del subempleo. Durante los años 80 y 90 bajo el modelo neoliberal de exclusión. Así la continuidad y la discontinuidad se potencian mutuamente para generar y asumir una nueva forma de este enclave villero centrada en la desaparición del empleo y en la desatención de la mano social del Estado, cuya manifestación es el encogimiento de las redes sociales, la desproletarización, la creciente informalización, la despacificación de la vida cotidiana y la desertificación organizativa.

## **LOS GUETOS URBANOS**

Es en el lugar donde la vida se manifiesta, es ahí donde las relaciones se realizan, donde la sociedad se reproduce, sus relaciones a partir del proceso de constitución de la identidad contribuyen a esa reproducción, que liga a los hombres entre sí y a éstos al lugar.

La fragmentación de territorios contenidos dentro de la gran ciudad se concretiza a partir de las modalidades de usos que contemplan características culturales, étnicas, religiosas diferenciadas, son los “guetos urbanos” que existen en la metrópoli.

Los guetos se construyen a base de solidaridad y del sentimiento de pertenecer a un lugar. Aparece así la idea de simultaneidad de las acciones en el espacio, particularidades, cada pedazo de la ciudad presenta formas diferentes marcando usos y formas de apropiación, tiempos diversos.

La metrópoli en cuanto espacio social, producto de trabajo materializado, expresión formal, guarda la dimensión del lugar, en cuanto dimensión de la sociedad urbana en proceso de constitución.

Para Henri Lefebvre, hay en el mundo moderno, un conflicto violento entre uso y cambio que se expresan en el lugar.

Áreas enteras son vendidas por pedazos, amputando la ciudad en su dimensión humana, produciendo un sentido pérdida provocada por las transformaciones en las formas de apropiación. Entonces Lefebvre, habla de espacialidad como el espacio social, en el que se encuentra localizada la reproducción de las relaciones sociales.

Los conflictos, entonces, se gestan por la distribución desigual de recursos y que generan brechas al interior de las poblaciones, y son estructurales. Resultado de un sistema social que ofrece oportunidades desiguales a sus miembros.

Oportunidades distintas que implican un acceso diferente a los beneficios del desarrollo, distribución desigual de los recursos. La desigualdad del ingreso ha tendido a empeorar en la región. Y la sufren los inmigrantes mucho más.

El gueto es producto directo de la relación entre morfología social, jerarquía espacial, que segrega grupos y lugares como consecuencia de la fragmentación del tejido urbano y de sus formas de apropiación lo que permite pensar la constitución de la identidad. Desde el Paradigma de la Identidad se sostiene que la identidad es la principal variable explicativa de la acción colectiva. Se enfatiza el proceso por el cual los actores luchan por constituir nuevas identidades como medios para crear espacios democráticos y para crear una acción autónoma.

El paradigma de las identidades es el que más ha influenciado a las investigaciones en la región. El que se puede combinar con el paradigma de la movilización de recursos. Tomando la cuestión de la identidad, la referencia al otro está claramente presente como constitutiva de la identidad. La identidad se construye en un sistema de relaciones sociales. Volviendo a la fragmentación del tejido urbano, y de sus formas de apropiación. En una sociedad diferenciada el acceso al suelo urbano es determinado por la jerarquía social.

Existen aquellos que se mudan para esos locales y lo primero que hacer es erguir muros altísimos. Los llamados "Intra. Muros". Para encerrarse en sus casas altamente protegidas tanto de posibles ladrones como de sus vecinos.

En ese caso, los guetos formados por barrios ricos, casas y mansiones se forman construcciones fortificadas como si fueran prisiones y que aparecen en la periferia de la mancha urbana de las metrópolis latinas. Configurando una identidad que se construye a partir del ingreso y que acaba produciendo un modo de vida propio.

En el otro extremo, hay áreas formadas por una gran parcela de la población de bajo poder adquisitivo que marca el deterioro de las formas de vida en la metrópoli. En ese caso, la identidad es marcada por la morfología social, pero dada por la carencia tanto en lo que se refiere al ingreso como al acceso a la infraestructura relacionada con la vivienda y el transporte. Es esa carencia que produce un significativo mote para la reunión y constitución de la solidaridad, produciendo movimientos reivindicatorios fuertes a partir de la constitución de la identidad.

Estos movimientos reavivan el uso sin reducirlo a un simple consumo de espacio y en ese sentido, colocan el acento en las relaciones entre las personas con el espacio, sea

en lo que se refiere al vecindario y a lo inmediato, sea con la región más amplia, o incluso con todas las dimensiones de lo urbano.

Los contrastes en el uso del territorio, en el acceso a la tierra urbana, revelan la morfología social jerarquizada, marcando una diferencia en cuanto a la identidad en la formación de los guetos residenciales, pero esa identificación también puede ser dada por otros criterios. Por ejemplo, los culturales, como es el caso de los barrios formados por inmigración de países limítrofes que reproducen un modo de vida específico que determina comportamientos y valores propios. Tal el caso de los bolivianos. Aquí el gueto puede significar libertad a través de la posibilidad de actuar y de reivindicar prácticas culturales que constituyen elementos esenciales en la construcción de identidades necesarias para luchar contra el racismo oculto, a veces negado, pero presente, en la sociedad argentina.

Esta exposición demuestra que existen formas múltiples y simultáneas jerarquizadas de áreas de la metrópoli marcando momentos de la relación entre espacio y ciudadano en el desarrollo del proceso de reproducción de las relaciones sociales en la metrópoli que crea constantemente nuevas territorialidades a través del proceso de *destrucción-creación*, apuntando diversidades, segregaciones y exclusiones. En otras palabras, estos enclaves están dejando de ser lugares para convertirse en espacios de supervivencia de aquellos relegados.

Espacios donde el discurso y la práctica dominante *raciaiza a la población marginal y extranjera*.: *“La Fabela” de la ciudad de La Plata*.

Así el villero, sea boliviano o provinciano, pero no de aquí, termina siendo construido como el *otro repugnante y nocivo*.

Esta racialización, es importante destacar, no se restringe al punto de vista oficial y dominante. Las reacciones de los vecinos de clase media platense frente a las cercanías al espacio de “La Favel” resultan de una acusación que combina el estigma de clase, lugar y color (bolitas, villeros, no los queremos aquí) nos permite ver como este discurso dominante se filtra en el entramado simbólico de la sociedad y se transforma en un sentido común, natural y permanente.

## **EL OTRO Y EL NOSOTROS**

Puedo afirmar que no hay una identidad esencial del boliviano, sino que hay formas de definición del otro o de autodefinition identitaria. Entiendo como situación de interculturalidad aquella circunstancia en la cual dos grupos que producen identificaciones diferentes y por lo tanto, construyen códigos, comunicacionales imbricados con modos de posicionamiento distintos en la sociedad. Se relacionan y comunican produciéndose conflictos, negociaciones, acuerdos, dominaciones y subordinaciones. La amarga hostilidad entre los establecidos y los extranjeros, se exageran por el hecho de que la belicosidad de los establecidos suscita una respuesta del grupo que ha sido empujado a la condición de foráneo. La seguridad y autoconfianza de una de las partes suscita los síntomas de timidez y sumisión de la otra. Por lo que pude ver, los inmigrantes como minoría subordinada y dependiente del grupo dominante, acepta sumisa las condiciones impuestas por este último.

La idea de pertenencia está asociada al concepto de comunidad, en el sentido que le da Daniel Prieto Castillo. Comunidad como unidad homogeneizante de situaciones características por la diferenciación y por el conflicto. Aparece una población en la que todos comparten de idéntica manera espacios, recursos, creencias, la comunidad constituye un grupo social que intercambia significados comunes en relación a su

mismo marco de referencia, es decir que concientiza sus problemas para buscarles solución conjunta.

Volviendo a nuestro tema de la identidad confirmo que la identidad es relacional, que se construye en el marco de un sistema de diferencias. Ese marco de identidades diferenciales tiene un anclaje discursivo que se traduce en el encuentro antagónico entre los grupos y en la precariedad de las identidades.

Una vez identificado un individuo como perteneciente a un grupo descalificado o estigmatizado, son aplicados a cada individuo. La estigmatización tiene que ver con los rasgos físicos, con la cultura, con la nacionalidad, con la exclusión.

## **APERTURAS**

Este relato tiene un final abierto. Las historias de vida que adjunto, se prolongan en aquellas que vendrán continuar y diseminar nuevas biografías para contar, analizar e interpretar.

Cuando excluimos nos traicionamos y empobrecemos. Cuando incluimos nos enriquecemos y nos encontramos a nosotros mismos. Es entonces que comprendemos que todos somos reales e ideales, heroicos y absurdos, corpóreos y etéreos.

Quienes se empeñan en construir una identidad sin tener en cuenta a ese Otro están abocados a la soledad más vacía, más conflictiva, más desesperada. Pues la identidad es una forma de ser aceptado por los demás. Tener identidad es existir socialmente, única forma de existir, como dice Todorov. La identidad es la entidad que nos atribuyen los otros. No es una opción, sino un destino.

Habría que convencerse de que una persona solamente puede crecer, puede desarrollarse si amplía su campo de reconocimiento de los otros, aceptando como legítimas sus diferencias, permitiendo que sigan caminos diversos y que puedan expresarse, manifestando sus singularidades. Pues si identidad significa afirmar lo que soy, los caminos hacia el desarrollo de la identidad se dirigirán hacia lo que no soy.

Si se legitima la otredad, se alienta el cambio, el crecimiento de lo diferente que hay en cada individuo. Proseguiré con el tema.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Alessandri, C. O lugar no / do mundo, San Pablo, Editora Hucitec, 1997
- Bauman, Z. Pensando sociológicamente, Bs.As. Ediciones Nueva Visión, 1998
- García Canclini, N. Culturas híbridas, Estrategias para entrar y salir de la Modernidad. Bs. As. Piadós, 2001
- Goffman, E. Estigma, Barcelona, Amorrortu, 1990
- Lefebvre, H. La producción del espacio, Barcelona, Ediciones Anthropos, 1991
- Margolis, M. La segregación negada. Cultura y discriminación social. Bs.As, Ed, Biblos, 1999
- Santos, M. La naturaleza del espacio. Barcelona. Ariel, Geografía, 2000
- Todorof. T. Nosotros y los otros. México, Siglo XXI, 1991
- Valentine, C. La cultura de la pobreza, Barcelona, Amorrortu, 1985
- Wacquant. L. Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio. Bs.As. Manantial..